

Miguel Triana

# AL META

MCMXIII

Casa editorial de "El Liberal"

BOGOTÁ



Por otra manifestación extraña de la ley de los contrastes, la soledad y el aislamiento en que viven los llaneros les da aquel espíritu hospitalario de que justamente se ufanan. Son contadas en la existencia del llanero las ocasiones en que un forastero llega a su cabaña; era de esperarse que fuera montaraz, y sin embargo, sale al encuentro de la caravana para ofrecerle amparo en su casa. Para el llanero no sólo es sagrado el huésped sino que lo constituye en amo y señor. El *trago de café* de la bienvenida parece sellar un pacto, en virtud del cual todo, desde el chinchorro hasta el perro, quedan a la orden del visitante. Al principio el llanero se muestra discreto en sus intimidades, por timidez, pero luego abre su corazón, denuncia sus secretos y cuenta su historia.

La vida de peligros que pasa el llanero, en lucha frecuente con las fieras y en desafío permanente de peligros, le infunde un valor estoico de que él no se da cuenta. Caza el tigre como pudiera hacerlo con un armadillo, cruza el río embravecido durante la tormenta, soporta la perniciosa bajo el mosquitero como si se tratara de un catarro y se burla de la muerte a cada paso como si le fuera indiferente la existencia.

La indolencia, el talento, la generosidad y el valor son las características que el Llano sabe poner en la índole de sus hijos. En cuanto al físico del llanero, se lo imprimen el calor y la alimentación: color moreno, ojos negros y brillantes, estatura mediana, seco de carnes.

Estas condiciones aparecen en el tipo puro, raizal del Llano; porque la migración cordillerana, reno-